Agricolae & Habitat
Revista de Investigación Formativa
Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente - ECAPMA

SECCIÓN AGRÍCOLA

Fecha de recibido: 02-07-2026
Fecha de aceptado: 14-08-2026
DOI: 10.22490/26653176.11847

LA MINGA: UN MODO DE VIDA EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LA ZONA DE RESERVA CAMPESINA DE SAN ISIDRO, PRADERA, VALLE DEL CAUCA

THE *MINGA*: A WAY OF LIFE IN DEFENSE OF TERRITORY AND FOOD SOVEREIGNTY IN THE RURAL RESERVE AREA OF SAN ISIDRO, PRADERA, VALLE DEL CAUCA

José Alexander Lozada Ruíz
Estudiante de Agronomía.
Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
ORCID: https://orcid.org/0009-0006-7909-2340
Correo electrónico: jalozadaru@unadvirtual.edu.co

Martha Isabel Cabrera Otálora
Licenciada en Filosofía, especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo, magíster en Educación y doctora en Educación.
Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3497-4511
Correo electrónico: martha.cabrera@unad.edu.co

Reinaldo Giraldo Díaz
Ingeniero agrónomo, magíster en Filosofía, doctor en Filosofía, en Agroecología y en Educación.
Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6221-9468
Correo electrónico: reinaldo.giraldo@unad.edu.co

Citación: Lozada Ruiz, J.A., Cabrera Otalora, M.I., y Giraldo Díaz, R. (2026). La minga: un modo de vida en la defensa del territorio y la soberanía alimentaria en la Zona de Reserva Campesina de San Isidro, Pradera, Valle del Cauca. *Agricolae & Habitat, 9*(1), 62-80 https://doi.org/ 10.22490/26653176.11847

RESUMEN

Contextualización: La minga, práctica ancestral de trabajo colectivo, constituye un eje fundamental en la vida campesina y en la construcción de comunalidad. En la Zona de Reserva Campesina de San Isidro, Pradera, Valle del Cauca, esta tradición se resignifica como un mecanismo de defensa del territorio y de fortalecimiento de la soberanía alimentaria. Su dimensión agroecológica, espiritual y ontológica la convierte en un campo de investigación relevante para comprender las alternativas comunitarias frente a las lógicas extractivistas y capitalistas.

Vacío de conocimiento: Aunque la minga ha sido reconocida como una práctica cultural y social, persiste un vacío en torno a su análisis como estrategia de resistencia epistémica y como propuesta agroecológica integral. Las preguntas abiertas giran en torno a cómo estas prácticas colectivas contribuyen a la autonomía territorial, a la cohesión social y a la construcción de identidad comunitaria. El estudio busca aportar a este vacío, visibilizando la minga como un modelo alternativo de organización y sostenibilidad.

Propósito: El objetivo principal del estudio es sistematizar la experiencia comunitaria de la minga en San Isidro, resaltando sus aportes en la defensa del territorio, la protección de los bienes comunes y la consolidación de la soberanía alimentaria. Se pretende mostrar cómo esta práctica articula saberes ancestrales, espiritualidad y cuidado del entorno, configurándose como un pilar cultural, político y ético.

Metodología: La investigación se desarrolló mediante una sistematización de experiencias comunitarias, recogiendo testimonios, prácticas y acciones colectivas. Este enfoque permitió identificar iniciativas concretas impulsadas por la comunidad, así como los valores y principios que sostienen la minga como práctica viva.

Resultados y conclusiones: Los hallazgos evidencian que la comunidad ha promovido proyectos como el acueducto comunitario, la compra de terrenos para la protección del agua y actividades de educación ambiental. Estas acciones han fortalecido la cohesión social, la reciprocidad comunitaria y la autonomía territorial. Por lo tanto, se concluye que la minga no solo es una práctica de trabajo colectivo, sino también una forma de resistencia epistémica y política que afirma la vida comunitaria, la defensa del territorio y la armonía con la naturaleza.

Palabras clave: trabajo comunitario, agricultura de subsistencia, economía rural, desarrollo rural.

ABSTRACT

Contextualization: The *minga*, an ancestral practice of collective work, constitutes a fundamental axis in peasant life and the construction of communal bonds. In the Peasant Reserve Zone of San Isidro, Pradera, Valle del Cauca, this tradition is re-signified as a mechanism for territorial defense and the strengthening of food sovereignty. Its agroecological, spiritual, and ontological dimensions make it a relevant field of research to understand community alternatives to extractivist and capitalist logics.

Knowledge gap: Although the *minga* has been recognized as a cultural and social practice, there remains a gap in its analysis as a strategy of epistemic resistance and as an integral agroecological proposal. Open

questions revolve around how these collective practices contribute to territorial autonomy, social cohesion, and the construction of community identity. This study seeks to address this gap by highlighting the *minga* as an alternative model of organization and sustainability.

Purpose: The main objective of the study is to systematize the community experience of the *minga* in San Isidro, emphasizing its contributions to territorial defense, the protection of common goods, and the consolidation of food sovereignty. It aims to show how this practice articulates ancestral knowledge, spirituality, and environmental care, becoming a cultural, political, and ethical pillar.

Methodology: The research was conducted through a systematization of community experiences, collecting testimonies, practices, and collective actions. This approach allowed the identification of concrete initiatives promoted by the community, as well as the values and principles that sustain the *minga* as a living practice.

Results and conclusions: Findings show that the community has promoted projects such as the community aqueduct, land acquisition for water protection, and environmental education activities. These actions have strengthened social cohesion, reciprocity, and territorial autonomy. It is concluded that the *minga* is not only a practice of collective work but also a form of epistemic and political resistance that affirms community life, territorial defense, and harmony with nature.

Keywords: community work, subsistence agriculture, rural economy, rural development.

RESUMEN GRÁFICO



Fuente: elaboración propia con ayuda de Copilot.

INTRODUCCIÓN

La minga, entendida como una práctica ancestral de trabajo colectivo, trasciende la dimensión funcional que el pensamiento occidental le confiere. Es un modo de vida profundamente arraigado en las comunidades campesinas e indígenas de América Latina, en el cual la vida, la comunidad y el cosmos se conectan sin mediaciones. Por lo tanto, el presente estudio analiza la minga desde su papel en la agroecología, desafiando las lógicas individualistas y extractivistas del mundo moderno y consolidándose como un saber, una práctica y un movimiento social que favorece el tejido comunitario.

La minga, más allá de ser una simple forma de trabajo comunitario o acción política, se manifiesta como un modo de vida integral para diversas comunidades, especialmente indígenas, en Colombia y otras partes de América Latina. Así concebida, la minga puede entenderse —sin agotar sus ribetes— como una práctica ancestral que articula pliegues económicos, sociales, culturales, pedagógicos y políticos. Asimismo, opera como un imaginario social vivo que fortalece la resiliencia comunitaria y la defensa de los derechos colectivos y las cosmovisiones propias.

A la minga se le atribuyen características y capacidades que, vistas desde la perspectiva occidental, resultan disímiles y contradictorias. La minga es presentada como un proceso descolonizador, como imaginario social (Mora-García y Correa Alfonso, 2020), como pedagogía, como cultura de resistencia, como organización, como reconciliación, como materialización del espíritu ancestral (Tocancipá-Falla, 2015), como modernidad alternativa (Asociación Curuinsi e Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, 2014), y como un instrumento para exigir reivindicaciones sociales (López Cortés, 2018), reconocimiento de derechos (Cancino-Pérez, 2021), entre otros. Además, la minga también es concebida como modo de vida y práctica de pervivencia.

Aunque en la minga fluyen sentires, sabores, ilusiones, imaginarios y devenires, se puede considerar, para la comprensión en un entorno no comunitario o académico, como trabajo no retribuido económicamente que se presta con miras a lograr un propósito comunitario, como arreglar una vía, instalar un cultivo, arreglar un cerco, organizar un paro o el cierre de una vía, adecuar un acueducto, construir una vivienda o una sede comunal, entre otros. En este sentido, la minga no solo procura y permite la armonización de la comunidad, sino que carece de reglamentos rígidos que dicten de una vez y para siempre su funcionamiento; por el contrario, cada que se programa esta forma de acción comunitaria, se mantienen unos acuerdos y se renuevan otros.

Partiendo de esta premisa, el presente artículo aborda la experiencia de la comunidad campesina de San Isidro, la cual ha impulsado diversas acciones colectivas orientadas al cuidado, la protección y la defensa de su territorio. Como resultado de estas iniciativas, por un lado, se ha conformado un acueducto comunitario y se han adquirido terrenos estratégicos para la conservación del agua y, por otro, se ha adecuado la infraestructura necesaria para fortalecer el funcionamiento de dicho acueducto.

En consecuencia, el objetivo principal del estudio es sistematizar la experiencia comunitaria de la minga en San Isidro, resaltando sus aportes en la defensa del territorio, la protección de los bienes comunes y la consolidación de la soberanía alimentaria.

MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de alcance descriptivo-interpretativo. Para ello, se utilizó la sistematización de experiencias como eje metodológico, entendida como un proceso de reflexión crítica sobre la práctica comunitaria en la Zona de Reserva Campesina de San Isidro. El estudio se centró en las 14 familias vinculadas a la Asociación Agrocomunitaria El Porvenir (Agropor) en el municipio de Pradera, Valle del Cauca.

Técnicas e instrumentos de recolección

Para comprender la dimensión ontológica y política de la minga, se realizaron entrevistas abiertas y en profundidad a 14 integrantes de Agropor, con el propósito de recoger sus perspectivas acerca del significado de la unión comunitaria, la organización colectiva y las formas de resistencia territorial.

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo intencional o por criterios. De este modo, se incluyeron personas con una trayectoria reconocida en los procesos organizativos de Agropor, participación activa en las mingas comunitarias y experiencia en actividades relacionadas con la agroecología, la gestión comunitaria del agua y la consolidación de la Zona de Reserva Campesina de Pradera. Asimismo, se buscó garantizar la presencia de actores con amplio conocimiento de la historia organizativa del territorio y de las transformaciones sociales, ambientales y productivas promovidas por la comunidad. Los 14 participantes correspondieron a integrantes de las familias vinculadas a Agropor que han desempeñado roles de liderazgo, coordinación o acompañamiento en las iniciativas comunitarias desarrolladas durante los últimos años.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre abril y octubre del 2025. Durante este periodo se realizaron entrevistas, observaciones participantes y registros de audio en el marco de las jornadas de minga convocadas por la organización campesina. Adicionalmente, la permanencia prolongada en el territorio permitió acompañar diferentes actividades comunitarias y contrastar los discursos de los participantes con las prácticas efectivamente desarrolladas en torno a la producción agroecológica, la gestión del agua, el mantenimiento de la infraestructura comunitaria y las acciones de protección territorial.

Con el fin de fortalecer la rigurosidad analítica, se empleó un procedimiento de triangulación metodológica que integró información procedente de las entrevistas, las observaciones participantes, los registros de audio y los documentos producidos por la organización comunitaria. Las categorías de análisis fueron construidas de manera inductiva a partir de la codificación inicial de los testimonios y posteriormente contrastadas con los hallazgos obtenidos mediante la observación de las prácticas comunitarias. Este proceso permitió validar la consistencia de los resultados y refinar los ejes analíticos relacionados con las dimensiones económica, socioterritorial y éti-

co-espiritual de la minga. Adicionalmente, los hallazgos preliminares fueron socializados con los miembros de la comunidad para verificar la pertinencia de las interpretaciones y asegurar la correspondencia entre los resultados de la investigación y las experiencias vividas por los participantes.

La investigación se desarrolló de acuerdo con los principios éticos establecidos para los estudios sociales de carácter cualitativo. Con este propósito, de forma previa a la realización de las entrevistas y grabaciones de audio, cada participante recibió información detallada sobre los objetivos del estudio, el uso académico de la información recolectada, las condiciones de confidencialidad y su derecho a retirarse de la investigación en cualquier momento. En consecuencia, todos los participantes otorgaron su consentimiento informado de manera libre y voluntaria para la grabación y utilización de sus testimonios con fines investigativos.

Asimismo, el estudio contó con el aval del Comité de Ética en Investigación e Innovación de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Por consiguiente, se acogieron las disposiciones nacionales vigentes para la investigación con seres humanos, garantizando la protección de la identidad, la dignidad y la autonomía de las personas participantes.

Procedimiento de análisis

Para el procesamiento de la información, se aplicó la técnica de análisis de contenido, categorizando la información bajo los siguientes ejes temáticos derivados de los testimonios:

- **Dimensión económica:** La minga como estrategia para la disminución de costos y el fortalecimiento de la economía campesina mediante el sistema de "brazos prestados".
- **Dimensión socioterritorial:** Acciones concretas de defensa del agua, mantenimiento del acueducto comunitario y protección de la Reserva Ambiental Campesina.
- **Dimensión ético-espiritual:** La minga como "espiritualidad encarnada", solidaridad y lazo de fraternidad entre vecinos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La arquitectura económica de las comunidades rurales en Colombia, específicamente en la vereda San Isidro (Pradera, Valle del Cauca), no responde exclusivamente a la lógica de acumulación de plusvalor característica del modelo capitalista hegemónico. Por el contrario, se fundamenta en lo que diversos autores denominan "economías para la vida" o "ecosimías" (Quijano Valencia, 2012). Dentro de este entramado, la práctica de la minga y su modalidad de "brazos prestados" emerge como una institución informal de alta eficiencia que permite a Agropor mitigar los impactos de la precariedad financiera y los altos costos de producción que definen al agronegocio contemporáneo (Pérez Gutiérrez et al., 2025; Ramírez-Gómez, 2022).

La minga se consolida como una estrategia fundamental para la sostenibilidad de las parcelas familiares al permitir un intercambio de trabajo que compensa la escasez de capital monetario. El Entrevistado 1 destaca la función de la minga como un mecanismo de ahorro y reciprocidad, describiéndola como

un sistema en el cual el trabajo fluye entre unidades productivas sin mediación de dinero:

> La minga lo que hace es ayudar a que la economía campesina o de las familias pueda estar en un sistema circular […] hoy estamos trabajando en X unidad productiva y a los ocho días se va a trabajar donde otra persona campesina para realizar las labores que a diario se realizan. (Entrevistado 1, comunicación personal, 9 de abril del 2026)

En este sentido, esta organización permite una notable "disminución de costos en términos monetarios" (Entrevistado 1, comunicación personal, 9 de abril del 2026). Asimismo, se evidencia que la fuerza colectiva mejora los estándares de producción, ya que, al juntar voluntades, "los trabajos se hacen más rápidos, se hacen en más cantidad y en mejor calidad" (Entrevistado 3, comunicación personal, 9 de abril del 2026).

Para analizar la dimensión económica de la minga en San Isidro, es imperativo retomar la unidad económica campesina. A diferencia de la empresa capitalista, que busca la maximización del beneficio monetario, la unidad familiar campesina opera bajo el principio del balance entre el trabajo y el consumo (Pérez Gutiérrez et al., 2025). En este modelo, el "excedente" no se percibe como ganancia líquida, sino como una retribución al esfuerzo familiar destinada a satisfacer las necesidades básicas y asegurar la reproducción social del grupo.

En San Isidro, este balance se ve constantemente amenazado por variables externas como el costo de los insumos químicos y la inelasticidad de la mano de obra en picos de cosecha. Así pues, la minga funciona como un mecanismo regulador. En efecto, al colectivizar el esfuerzo físico, la comunidad logra superar la "fatiga del desgaste" individual, transformando la energía humana en voluntad capaz de superar la inversión del capital financiero (Aboo et al., 2025; Quijano Valencia, 2012).

El concepto de "ecosimías", desarrollado por Olver Quijano Valencia, permite situar a Agropor como una "exterioridad alterativa". Esto significa que la comunidad habita un espacio que, aunque interactúa con el mercado, es movilizada por intereses radicalmente distintos a los planteados por la racionalidad moderna (Quijano Valencia, 2012). La minga no es solo trabajo: es la puesta en escena de una economía del cuidado y del Buen Vivir (*Sumak Kawsay*), en la cual la reciprocidad desplaza a la competencia.

Esta exterioridad es estratégica. Al no depender enteramente del salario para la ejecución de labores agrícolas, los campesinos de San Isidro reducen su vulnerabilidad frente a las crisis de empleo rural en Latinoamérica, caracterizadas por la precarización y la expulsión de los trabajadores hacia los cinturones de miseria urbanos (Quijano Valencia, 2012). En esta dinámica, el sistema de "brazos prestados" es la manifestación técnica de la solidaridad campesina. Funciona bajo un principio de "intercambio diferido": un agricultor presta su tiempo y fuerza de trabajo a un vecino con la certeza de que recibirá el mismo apoyo cuando su propia unidad productiva lo requiera (Aboo et al., 2025; Chohan et al., 2024).

En el contexto de Agropor, el mantenimiento de la producción agroecológica requiere una inversión intensiva en mano de obra para la adecuación de infraestructuras (ANT, 2025). Al

respecto, si estas labores fueran contratadas bajo la modalidad de jornales salariados, el costo se incrementaría significativamente, reduciendo la rentabilidad social de la inversión (Ramírez-Gómez, 2022).

En suma, la minga permite:

- **Eliminación del gasto en nómina:** Las familias reinvierten el valor del jornal ahorrado en la compra de mejores semillas o en el mantenimiento de equipos técnicos.
- **Optimización de tiempos:** Tareas que tomarían semanas a una sola familia se resuelven en días mediante la acción colectiva de la asociación.
- **Escala de producción:** El acceso a "brazos prestados" faculta a los pequeños productores para gestionar unidades de mayor escala, sin incurrir en deudas por contratación externa (Pérez Gutiérrez et al., 2025).

Desde la perspectiva de la nueva economía institucional, la minga es un potente reductor de costos de transacción, los cuales incluyen la búsqueda de trabajadores confiables, la negociación de salarios y el monitoreo del desempeño laboral (Johnen et al., 2025; Wang et al., 2025). En San Isidro, la confianza actúa como una "garantía informal", pues no existe la necesidad de contratos escritos o supervisores, ya que el lazo social y el compromiso con Agropor aseguran la calidad del trabajo (Cabrera Jiménez et al., 2025). Asimismo, estudios recientes demuestran que las redes de parentesco y vecindad en Colombia facilitan la movilización de recursos y el acceso a información técnica, reduciendo las asimetrías de información que castigan al pequeño productor (Aboo et al., 2025; Ramírez-Gómez, 2022).

En la economía campesina clásica, el trabajo familiar no se evalúa en términos monetarios, sino en función del balance entre el consumo necesario y el esfuerzo invertido. En San Isidro, el sistema de "brazos prestados" extiende esta lógica familiar al ámbito comunitario. Mediante el intercambio de jornadas laborales, las familias logran neutralizar uno de los costos más altos de la producción agrícola: la contratación de peones o jornales externos (Mora-García y Correa Alfonso, 2020).

Por lo tanto, el sistema de "brazos prestados" constituye la manifestación técnica de la solidaridad campesina. Al operar como un intercambio diferido, configura una "economía del regalo" y la reciprocidad (*Ranti-Ranti*) propia de los pueblos andinos. En consecuencia, en cada *minga* se genera un espacio de "juntanza" en el cual el trabajo físico se mezcla con el diálogo de saberes, la alimentación colectiva y la ritualidad (Mora-García y Correa Alfonso, 2020; RNACC, 2024).

Esta dimensión cualitativa del trabajo colectivo es lo que Quijano Valencia (2012) define como "ecosimías", las cuales son las formas económicas que fracturan la hegemonía del capital al situar la solidaridad en el centro del acto productivo. En San Isidro, la minga ha permitido no solo levantar cercas y corrales, sino también reconstruir el sentido de vecindad que fue fragmentado por años de conflicto armado. Por consiguiente, el "brazo prestado" constituye, en última instancia, una apuesta por la paz territorial que reconoce que la seguridad del individuo reside en la

fortaleza del colectivo (Mora-García y Correa Alfonso, 2020).

La capacidad de resistencia de San Isidro se ha visto potenciada por el reconocimiento institucional del campesinado como sujeto de derechos (Acto Legislativo 01 del 2023). Este avance jurídico otorga a organizaciones comunitarias legitimidad para gestionar sus recursos naturales de forma autónoma (Acto Legislativo 01 del 2023).

Asimismo, un hito fundamental para la dimensión socioterritorial de San Isidro es la entrada en vigencia del Decreto 960 del 2025, el cual reglamenta la Gestión Comunitaria del Agua y el Saneamiento Básico (GCASB), reconociendo a las asociaciones campesinas y juntas de acción comunal como gestores legítimos del agua sin necesidad de transformarse en empresas comerciales (Decreto 960 del 2025; RNACC, 2025).

Para la comunidad, este marco legal representa una herramienta de protección contra los intentos de privatización de la microcuenca Salsipuedes. Al ser reconocidos como sujetos de la economía popular y comunitaria, los gestores de San Isidro pueden acceder a "convenios solidarios" con el Estado, permitiendo que la inversión pública en infraestructura hídrica sea ejecutada directamente por la comunidad, reduciendo costos por intermediación y asegurando que las obras respeten la topografía y los ecosistemas locales (Decreto 960 del 2025).

Tabla 1. Fortalecimiento de la economía campesina mediante la práctica de la minga

Tipo de costo	Mecanismo de reducción en la minga	Impacto en Agropor
Costos de mano de obra	Intercambio recíproco de "brazos prestados"	Ahorro directo en jornales
Costos de transacción	Confianza y redes de parentesco	Eliminación de gastos en monitoreo y contratación
Insumos técnicos	Producción colectiva de biofertilizantes	Autonomía frente a los mercados químicos globales
Riesgo financiero	Solidaridad grupal ante choques climáticos	Mayor resiliencia y menor endeudamiento

Fuente: elaboración propia.

Impacto en la productividad y soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria en San Isidro se logra mediante la agroecología. Al rescatar los saberes ancestrales sobre el manejo del suelo y la elaboración de bioinsumos propios, las familias de Agropor rompen la dependencia de fertilizantes sintéticos cuyos precios fluctúan según el mercado internacional (Cano Cedeño, 2025; Mora-García y Correa Alfonso, 2020). En este contexto, la dimensión económica de la minga se extiende a la comercialización. Para ello, la asociación fomenta la creación de

circuitos cortos, en los cuales los excedentes se venden directamente en mercados locales del municipio de Pradera, eliminando la intermediación que captura hasta el 60 % del valor final del producto (ANT, 2025).

Este modelo de "comercialización solidaria" es coherente con el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, el cual prioriza la "economía popular" como eje de transformación productiva (Acto Legislativo 01 del 2023; Vallejo Zamudio, 2023). A pesar de las bondades del sistema de "brazos prestados", la economía campesina de San Isidro enfrenta desafíos estructurales. En efecto, el avance del mundo urbano en el espacio rural y el monocultivo ejercen una presión constante sobre el precio de la tierra y el acceso al agua, intentando mercantilizar los elementos que la comunidad considera "sagrados" (Escobar, 2024).

Por su parte, las observaciones realizadas durante las jornadas de minga permitieron constatar que el trabajo comunitario constituye un factor determinante para la sostenibilidad de los sistemas agroecológicos locales. En las actividades de adecuación de parcelas, elaboración de bioinsumos y mantenimiento de infraestructura productiva participaron simultáneamente miembros de distintas familias, quienes intercambiaron mano de obra, herramientas y conocimientos técnicos sin mediación monetaria. De manera recurrente, los entrevistados señalaron que la posibilidad de afrontar las labores agrícolas de alta demanda mediante el apoyo mutuo evita la contratación de jornales externos y fortalece la permanencia de las familias en el territorio. En consecuencia, en las 14 entrevistas realizadas se identificó un consenso respecto a que la minga no solo reduce los costos de producción, sino que también facilita la transmisión intergeneracional de los conocimientos asociados al manejo agroecológico de cultivos, semillas y suelos.

Durante el trabajo de campo se observó que las jornadas de producción colectiva están acompañadas de espacios de conversación, preparación comunitaria de alimentos y toma de decisiones sobre asuntos productivos y organizativos. Estos encuentros favorecen la circulación de experiencias sobre comercialización, conservación de semillas y adaptación a condiciones climáticas cambiantes. Asimismo, los registros de campo muestran que la producción agroecológica es concebida por los participantes como una actividad inseparable de la vida comunitaria. En este sentido, la minga aparece no únicamente como un mecanismo para incrementar la eficiencia del trabajo agrícola, sino como una práctica que fortalece la cohesión social y reafirma la autonomía campesina frente a las dinámicas de dependencia que caracterizan a los modelos convencionales de producción.

En el ámbito territorial, la minga se constituye como el motor del mantenimiento de la infraestructura comunitaria y la gestión de riesgos. En este marco, los participantes enfatizan que la unión de esfuerzos es indispensable para realizar tareas que el Estado no siempre cubre, tales como "limpiezas de cunetas de carretera, alcantarillas, destapar derrumbes [y] hacerles mantenimiento a los acueductos comunitarios" (Entrevistado 4, comunicación personal, 9 de abril del 2026). De igual manera, esta práctica, enraizada en la "tradición andina", trasciende la labor técnica para convertirse en un acto de "resistencia colectiva" y apoyo mutuo frente a situaciones

críticas, como la construcción de viviendas tras calamidades (Entrevistado 2, comunicación personal, 9 de abril del 2026).

Como argumenta Escobar (2024), la resistencia ontológica de estas comunidades se manifiesta en su capacidad para rehusarse a ver el territorio como una mercancía. Por ende, la minga es, en última instancia, una práctica de insubordinación económica. Al priorizar la reproducción de la vida y, por tanto, la defensa, la protección y el cuidado de la biodiversidad, el suelo, el agua, los saberes, los sabores, la cultura campesina y el aire, se evidencia que es posible agenciar modos de vida por fuera de los marcos del crecimiento económico (Ramírez-Gómez, 2022).

En suma, la minga en San Isidro permite promover una estrategia económica que reduce costos y fortalece la vida comunitaria. Mediante el sistema de "brazos prestados", Agropor logra:

- Viabilizar proyectos de alta intensidad laboral sin depender de créditos onerosos.
- Sumar voluntades tanto comunitarias como institucionales.
- Consolidar una "ecosimía" que proteja la soberanía alimentaria y la identidad campesina frente a las lógicas despojadoras del capital extractivista.

Finalmente, esta apuesta representa una lección para las políticas públicas de desarrollo rural en el posacuerdo colombiano: la paz territorial no se logra con una inversión monetaria para la destrucción, desolación y devastación de los territorios, sino con el reconocimiento y fortalecimiento de las formas propias de organización rural, el agenciamiento y promoción de existencias basadas en la reciprocidad, el apoyo mutuo y la protección de la vida (Quijano Valencia, 2012).

Defensa del agua y el territorio

La configuración del territorio en el corregimiento San Isidro, municipio de Pradera, no puede entenderse únicamente como una delimitación geográfica o administrativa, sino como un complejo entramado de relaciones ontológicas en el que la comunidad ha transformado el espacio físico en un "vividero" y "trabajadero" mediante la acción colectiva (Escobar, 2024). En este contexto, la minga es un espacio de "amor, cooperación y fraternidad que mantiene viva la cultura local" (Entrevistado 3, comunicación personal, 9 de abril del 2026). De este modo, es valorada como una herencia de los antepasados que facilita la convivencia entre diversos grupos poblacionales: "Es una parte muy fundamental que ayuda a integrar las comunidades tanto como indígenas, afro y campesinas […] es una herencia que nos han dejado nuestros ancestros y nosotros hoy en día todavía la estamos aplicando" (Entrevistado 4, comunicación personal, 9 de abril del 2026).

En consecuencia, la minga en San Isidro representa una forma de "empoderamiento organizativo" que permite a la comunidad habitar su territorio fortaleciendo el tejido social y la identidad multicultural (Entrevistado 1, comunicación personal, 9 de abril del 2026; Mora-García y Correa Alfonso, 2020; Quijano Valencia, 2012).

Las Reservas Ambientales Campesinas (RAC) como La Parcela, Los Bosques y La Cuchilla

surgen como una estrategia de conservación comunitaria frente al avance agresivo de la frontera agrícola y los modelos de monocultivo industrial en el Valle del Cauca. A diferencia de las áreas protegidas impuestas por el Estado desde una visión conservacionista de "naturaleza sin gente", la RAC es una propuesta de "habitabilidad poética" y política, en la cual la preservación de la biodiversidad, la protección de los nacimientos de agua y el cuidado del suelo son inseparables de la permanencia del campesinado en la tierra (Escobar, 2024).

Desde el 2004, la comunidad de San Isidro, organizada mediante las mingas y las Juntas de Acción Comunal y del Agua, inició procesos de reforestación y aislamiento de nacimientos de agua que alimentan la microcuenca Salsipuedes (ANT, 2025). Esta iniciativa no responde a incentivos económicos externos, sino a un mandato comunitario de la minga de pensamiento, en el cual el territorio se reconoce como un sujeto de derechos provisto de agencia (Escobar, 2024; Quijano Valencia, 2012). La RAC representa, por tanto, una forma de "descolonización del territorio", en la cual el mapa no es trazado por el capital, sino por la memoria de los abuelos y la necesidad de proteger la vida (Mora-García y Correa Alfonso, 2020).

La evidencia recogida durante las observaciones participantes mostró que la defensa del territorio adquiere una expresión concreta en las prácticas cotidianas de cuidado del agua. En este sentido, durante las jornadas de mantenimiento del acueducto comunitario y de limpieza de infraestructura hídrica participan personas de diferentes edades, quienes asumen responsabilidades específicas relacionadas con la limpieza de captaciones, la reparación de conducciones, el desmonte de la vegetación invasora y el monitoreo de los nacimientos de agua. Los participantes describieron estas actividades como una obligación moral hacia la comunidad y las generaciones futuras; además, en varios testimonios se reiteró que la protección de la microcuenca constituye una condición indispensable para garantizar la permanencia de la vida campesina.

Asimismo, los registros de campo permiten evidenciar que las RAC son percibidas por la comunidad no solo como espacios de conservación ecológica, sino como territorios donde se materializan los vínculos afectivos, las memorias familiares y los compromisos colectivos. Durante los recorridos realizados por las áreas de protección, los participantes relataron historias asociadas a los procesos de reforestación, la recuperación de nacimientos de agua y la adquisición comunitaria de predios estratégicos para la conservación. Estas narrativas muestran que la defensa territorial se construye mediante acciones permanentes de cuidado y organización comunitaria, y no exclusivamente mediante mecanismos jurídicos o institucionales.

El agua en San Isidro actúa como el eje articulador de la gobernanza territorial. En esta línea, los habitantes han desarrollado lo que Boelens et al. (2016) definen territorios hidrosociales a las configuraciones espaciales en las cuales las instituciones locales, los flujos de agua y las infraestructuras hidráulicas se movilizan interactivamente bajo sistemas de creencias propios (Boelens et al., 2016; Vásquez Lizcano et al., 2023). Por consiguiente, la defensa del río Salsipuedes no es solo

una lucha técnica por el caudal, sino una disputa ontológica contra la mercantilización del líquido vital (Caminos en Defensa del Agua, 2024).

La implementación de sistemas de monitoreo participativo ha permitido que la comunidad identifique factores de riesgo como la deforestación y la contaminación (Flórez-Yepes et al., 2025). Este ejercicio de sabiduría ciudadana fortalece la autonomía y la autoridad comunitaria frente a las autoridades ambientales que tienen una posición mercantilista y científica (Domínguez-Rendón et al., 2024). Frente a la crisis ambiental que genera el sector agropecuario y la precariedad de los ingresos rurales, la comunidad de San Isidro ha revitalizado la minga como estrategia de organización social para la protección de la vida (Mora-García y Correa Alfonso, 2020). En consecuencia, esto constituye una infraestructura social que permite la reproducción de la vida campesina al margen del sistema salarial capitalista (Quijano Valencia, 2012).

La minga como cuidado de sí y de los otros

Las observaciones participantes y los testimonios recogidos durante el trabajo de campo evidenciaron que la minga constituye mucho más que un mecanismo para ejecutar labores comunitarias. En efecto, representa un modo de vida en armonía con los ecos, las vibraciones y las resonancias del cosmos viviente (Belén Reinoso y Peña Soriano, 2025; Escobar, 2024). Desde la perspectiva de la ontología política, la minga no es simplemente una técnica de trabajo, sino una forma de "enactuar" en un mundo relacional en el cual el territorio es concebido como una unidad viva (Escobar, 2024). En San Isidro, la salud de la tierra es indisociable de la salud mental y espiritual de sus habitantes (Agudelo-Hernández et al., 2025).

En las jornadas acompañadas se observó que los espacios de trabajo colectivo estaban atravesados por prácticas permanentes de cuidado mutuo, como el acompañamiento a personas mayores, la distribución solidaria de alimentos, el apoyo a familias con dificultades para atender sus parcelas y la preocupación compartida por el bienestar de los demás integrantes de la comunidad. De manera reiterada, los participantes señalaron que la minga representa una oportunidad para encontrarse, conversar, resolver conflictos y fortalecer vínculos de confianza. Las 14 entrevistas coincidieron en destacar que el valor más importante de la minga no radica únicamente en las obras realizadas o en los beneficios económicos obtenidos, sino en la posibilidad de mantener unidos a los vecinos, cultivar relaciones de solidaridad y reafirmar el compromiso colectivo con el cuidado de la vida, del territorio y de quienes lo habitan.

Por otra parte, la desconexión forzada del territorio, producto del conflicto armado o del modelo extractivista, genera lo que se denomina "solastalgia" o sufrimiento ambiental. Frente a esto, la minga funciona como una herramienta de sanación colectiva que restaura la armonía espiritual mediante el reencuentro con la tierra y el agua (Agudelo-Hernández et al., 2025). En efecto, esta conexión con la naturaleza demuestra que las comunidades con identidades rurales sólidas tienen mayores niveles de bienestar.

De igual forma, la dimensión ética de la minga se fundamenta en lo que las teorías contemporáneas definen como la "ética del cuidado" (Passaro et al., 2024). A diferencia de la ética neoliberal, que prioriza al individuo autónomo y autosuficiente, la minga reconoce la interdependencia radical de la vida. Por consiguiente, el cuidado no es visto como una carga doméstica invisible, sino como una categoría política estructural necesaria para la sostenibilidad de los ecosistemas y las sociedades (Passaro et al., 2024).

Esta ética se materializa en el principio de reciprocidad o *Ranti-Ranti*. En las comunidades campesinas de San Isidro, el trabajo compartido no genera deudas monetarias, sino lazos de solidaridad que fortalecen el capital social (Aboo et al., 2025; Cabrera Jiménez et al., 2025). En esta misma línea, la investigación reciente en economías populares sugiere que estos sistemas de apoyo mutuo y los préstamos de mano de obra —tradicionalmente conocidos como "brazos prestados"— reducen los costos de transacción y actúan como redes de seguridad frente a las crisis externas (Aboo et al., 2025).

Tabla 2. Principios, aplicaciones e impactos de la minga de San Isidro

Principio	Aplicación en la minga	Impacto en San Isidro
Interdependencia	Reconocimiento mutuo de las necesidades y capacidades	Fortalecimiento del tejido social de Agropor (Dixit et al., 2025)
Responsabilidad	Compromiso sagrado con la protección de las microcuencas	Gestión comunitaria del agua bajo el Decreto 960 del 2025
Reciprocidad	Intercambio de saberes y trabajo sin mediación monetaria	Reducción de costos en sistemas agroecológicos (Aboo et al., 2025)
Protección del territorio	Cuidado de la vida, las semillas nativas y el suelo	Autonomía y soberanía alimentaria (Cano Cedeño, 2025)

Fuente: elaboración propia.

El concepto de Buen Vivir o *Sumak Kawsay* proporciona el marco ético-espiritual sobre el cual se asienta el cooperativismo campesino. Este modelo no busca el crecimiento económico lineal, sino la satisfacción de necesidades básicas en armonía con la naturaleza. Por consiguiente, la espiritualidad de la minga se opone a la mercantilización de la vida, situando a la comunidad como sujeto de derechos y de especial protección constitucional (Acto Legislativo 01 del 2023).

En San Isidro, el Buen Vivir se manifiesta en la práctica de la agroecología. En este sentido, el acto de cultivar sin agroquímicos es entendido como un ritual de respeto hacia la "Madre Tierra", en el que el compostaje y la defensa de las semillas nativas son vistos como actos de esperanza que gestan una economía del cuidado (Cano Cedeño, 2025). Esto permite a las familias transitar hacia sistemas alimentarios territoriales que son, en esencia, actos de insubordinación contra

el sistema agroalimentario hegemónico (Cano Cedeño, 2025).

CONCLUSIONES

La minga como modo de vida trasciende la noción de un simple trabajo para constituirse en un pilar social, político y cultural de afirmación de la vida en las comunidades. La sistematización de experiencias realizada en la Zona de Reserva Campesina de San Isidro evidenció que la minga constituye un mecanismo fundamental para la sostenibilidad económica de las familias campesinas vinculadas a Agropor. El sistema de "brazos prestados" permite intercambiar trabajo sin mediación monetaria, reducir costos de producción, optimizar tiempos de ejecución de labores agrícolas y fortalecer la cooperación entre unidades productivas familiares. Además, las entrevistas y observaciones de campo mostraron que este sistema contribuye a la permanencia de las familias en el territorio y al fortalecimiento de formas de economía campesina basadas en la reciprocidad y el apoyo mutuo.

Asimismo, los resultados permitieron establecer que la minga desempeña un papel central en la defensa y gestión comunitaria de los bienes comunes. De esta manera, las jornadas de trabajo colectivo han hecho posible el mantenimiento del acueducto comunitario, la protección de nacimientos de agua, la adecuación de infraestructura rural y la conservación de la microcuenca Salsipuedes. Asimismo, la creación y el fortalecimiento de las Reservas Ambientales Campesinas se configuraron como estrategias territoriales orientadas a la protección de la biodiversidad, el suelo y las fuentes hídricas, mediante acciones permanentes de reforestación, monitoreo y cuidado comunitario.

Por otro lado, la investigación mostró que la soberanía alimentaria en San Isidro no depende únicamente de la producción de alimentos, sino de la capacidad organizativa de la comunidad para sostener la producción agroecológica. En esta línea, la minga facilita el intercambio de conocimientos, la circulación de semillas, la elaboración colectiva de bioinsumos y la comercialización de excedentes mediante circuitos cortos, fortaleciendo la autonomía productiva frente a las dinámicas de dependencia asociadas a la agricultura convencional. En este sentido, la soberanía alimentaria emerge como resultado de la articulación entre la organización comunitaria, la agroecología, el control territorial y el cuidado de los bienes comunes.

Los testimonios y las observaciones participantes evidenciaron igualmente que la minga funciona como una práctica de cuidado de sí y de los otros. En efecto, más allá de su dimensión productiva, constituye un espacio de encuentro, fortalecimiento de vínculos comunitarios, transmisión intergeneracional de saberes y construcción de confianza entre vecinos. Asimismo, las actividades asociadas a la producción agroecológica, el mantenimiento del acueducto y la protección del territorio favorecen la cohesión social y refuerzan el sentido de pertenencia de la comunidad con su entorno.

Por otra parte, el reconocimiento jurídico de las formas comunitarias de gestión territorial y del agua, expresado en instrumentos como el Decreto 960 del 2025 y en el reconocimiento constitucional del campesinado como sujeto de especial protección, ofrece condiciones

favorables para la continuidad de experiencias como la de San Isidro. Finalmente, el estudio permite concluir que la minga no es únicamente una práctica cultural heredada, sino una estrategia contemporánea de organización comunitaria que contribuye de manera concreta a la defensa del territorio, la gestión comunitaria del agua, la soberanía alimentaria y la reproducción de la vida campesina en la Zona de Reserva Campesina de Pradera, Valle del Cauca.

CONTRIBUCIÓN DE LA AUTORÍA

Primer autor: conceptualización, metodología, investigación, análisis de datos, redacción del borrador original, revisión y edición final del manuscrito.

Segundo autor: investigación, apoyo en la sistematización de experiencias comunitarias, análisis de datos y coredacción del texto.

Tercer autor: logística, coordinación territorial, recopilación de información, revisión crítica y edición técnica del documento.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la comunidad campesina del corregimiento de San Isidro, en Pradera (Valle del Cauca), por su disposición para colaborar en esta investigación, así como por facilitarnos el acceso a los espacios de producción de alimentos, conservación de la biodiversidad y encuentro comunitario.

LITERATURA CITADA

Aboo, S., Shamna, A., Mandal, S., Gayen, J., y Pathak, R. (2025). Determinants and constraints of rural household livelihood diversification among scheduled caste families: Evidence from West Bengal. *Journal of Agricultural Science and Technology*, *27*(3), 543-557. https://doi.org/10.22034/JAST.27.3.543

Acto Legislativo 01 del 2023 (5 de julio), por el cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos y de especial protección constitucional y se modifica el artículo 64 de la Constitución Política. *Diario Oficial* 52.447. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=213813

Agencia Nacional de Tierras (ANT). (2025, 31 de octubre). *Con más de $914 millones, ANT impulsa la soberanía alimentaria en la Zona de Reserva Campesina de Pradera, Valle del Cauca*. https://www.ant.gov.co/prensa/noticias/con-mas-de-914-millones-ant-impulsa-la-soberania-alimentaria-en-la-zona-de-reserva-campesina-de-pradera-valle-del-cauca

Agudelo-Hernández, F., Mecha-Chamorro, J., y Marulanda-López, E. (2025). 'We feel better here now': traditional practices, sanitation, and dialog with the biomedical system to restore spiritual harmony in an Indigenous community in Colombia. *Rural and Remote Health*, *25*(4), 1-10. https://doi.org/10.22605/RRH9126

Asociación Curuinsi, e Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana. (2014). Komuilla Uai, desarrollo propio y formación: Una minga urbana en la Amazonía peruana. *Revista Nómadas*, *41*, 26-43. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0121-75502014000200003

Belén Reinoso, J. G., y Peña Soriano, J. B. (2025). Pertinencia del Método ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar en Formación Integral Humana y Religiosa de secundaria. *Actas Iberoamericanas En Ciencias Sociales*, *3*(3), 161-171. https://doi.org/10.69821/AICIS.v3i3.154

Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J., y Wester, P. (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water International*, *41*(1), 1-14. https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898

Cabrera Jiménez, M. F., Lombana Díaz, E., y Peña Ríos, Y. A. (2025). Alcance del capital social en la construcción de civismo: Un estudio comparativo entre Bogotá y Medellín, Colombia. *Revista de Economía Institucional*, *27*(53), 191-220. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-59962025000200191

Cancino-Pérez, L. (2021). Minga y voluntariado: Economía alternativa y trabajo precario en los asentamientos pro sustentabilidad en Chile. *Psicoperspectivas*, *20*(1). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-1955

Cano Cedeño, M. A. (2025). *Soberanía alimentaria y agroecología: Alternativa para mitigar los impactos negativos de la agricultura industrial en Colombia* [Trabajo de grado, Universidad El Bosque]. Repositorio Institucional Universidad El Bosque. https://hdl.handle.net/20.500.12495/14949

Chohan, J. K., González Téllez, J. L., Eisler, M. C., y Escobar, M. P. (2024). Agropastoralism and re-peasantisation: the importance of mobility and social networks in the páramos of Boyacá, Colombia. *Agriculture and Human Values*. *41*, 715-729. https://doi.org/10.1007/s10460-023-10512-9

Decreto 960 del 2025 (1 de septiembre), por el cual se reglamenta parcialmente el artículo 274 de la Ley 2294 de 2023 y se subroga el Título 8 de la Parte 3 del Libro 2 del Decreto 1077 de 2015 en lo relacionado con la Gestión Comunitaria del Agua y el Saneamiento Básico. Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=263636

Dixit, K., Kumar, P., Aashish, K., y Zohair, M. (2025). Leveraging Social and Intellectual Capital for Sustainable Business Practices: A Model for Peasant Cooperatives. *Journal of Risk and Financial Management*, *18*(2), 46. https://doi.org/10.3390/jrfm18020046

Domínguez-Rendón, E., Villada-Canela, M., y Muñoz-Pizza. D. (2024). Community strengthening through citizen monitoring of water quality. *PLOS ONE*, *19*(7). https://doi.org/10.1371/journal.pone.0305723

Escobar, A. (2024). *Hilos del pensamiento crítico: cultura, ecología, posdesarrollo, pluriverso y transiciones*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2025/05/Arturo-Escobar-Antologia.pdf

Flórez-Yepes, G. Y., Escobar-Osorio, M., Bermúdez-Piedrahita, J. M., y Vaca-López, A. (2025). Participatory monitoring for water management: a bibliometric analysis. *DYNA*, *92*(235), 92-99. https://doi.org/10.15446/dyna.v92n235.116426

Johnen, C., Mader, A., Nsengumuremyi, A., y Mußhoff, O. (2025). Financial inclusion along the rural-urban continuum: Empirical evidence from a decomposition analysis in Kenya between 2012 and 2021. *World Development*, *194*, 107073. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2025.107073

López Cortés, O. (2018). Significados y representaciones de la minga para el pueblo indígena Pastos de Colombia. *Psicoperspectivas*, *17*(3), 1-13. http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1353

Mora-García, J. P., y Correa Alfonso, J. C. (2020). La minga como imaginario social: una mirada a la pedagogía de resiliencia indígena en Colombia. R*evista Historia de la Educación Latinoamericana*, *22*(35). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-72382020000200163

Passaro, R., Ghisellini, P., Pansera, M., Barca, S., y Friant, M. C. (Eds.). (2024). *Circular economy for social transformation: Multiple paths to achieve circularity*. Ledizioni. https://www.torrossa.com/en/resources/an/5839691

Pérez Gutiérrez, P. A., Garzon Baquero, J. E., Monsalve, D. B., Hernández Buitrago, A. K., Ortiz Orduz, F., y Garavito Hernández, Y. (2025). A Competitive Model for Rural Agricultural Development: Insights from Family Farming in Lebrija, Santander, Colombia. *Agriculture*, *15*(5), 512. https://doi.org/10.3390/agriculture15050512

Quijano Valencia, O. (2012). E*cosimías: Exterioridad alterativa de lo siempre distinto*. Editorial Universidad del Cauca; Universidad Andina Simón Bolívar. https://olverquijanov.jimdofree.com/app/download/9595483252/Ecosim%C3%ADas.++Olver+Quijano+Valencia.pdf

Ramírez-Gómez, C. J. (2022). Adopción de tecnología y agroempresas asociativas rurales: un análisis desde el capital social territorial. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica*, *25*(2). https://doi.org/10.31910/rudca.v25.n2.2022.2219

Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia (RNACC). (2024). *Caminos en defensa de la gestión comunitaria del agua. Retos y avances de la estrategia de incidencia de la Red Nacional de Acueductos de Colombia 2020-2024*. https://co.boell.org/sites/default/files/2025-02/caminos-en-defensa-del-agua_version-final.pdf

Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia (RNACC). (2025). *Una política pública para la gestión comunitaria del agua: Punto de llegada y de partida en la lucha por el reconocimiento político y jurídico del modelo de gestión comunitaria del agua en Colombia*. https://co.boell.org/sites/default/files/2026-01/cartilla-politica-publica-para-la-gestion-comunitria-del-agua_impresion.pdf

Tocancipá-Falla, J. (2015). [Reseña del libro *En minga por el Cauca: El gobierno de Floro Tunubalá (2001–2003)*, de D. Gow y D. Jaramillo Salgado]. *Antípoda*. *Revista de Antropología y Arqueología*, (21), 189-196. https://doi.org/10.7440/antipoda21.2015.09

Vallejo Zamudio, L. E. (2023). El Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026: Colombia, potencia mundial de la vida. *Apuntes del Cenes*, *42*(76), 11-13. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-30532023000200013

Vásquez Lizcano, J., Wagner-Medina, E. V., Santacruz-Castro, A. M., Saray-Culma, L. F., Meneses-Buitrago, D. H., Burbano-Figuero, O., y Aja-Eslava, L. (2023). Territorios Hidrosociales: una metodología para promover la seguridad hídrica ante el cambio climático a través de la gobernanza, visión y acción participativa. *Geográfica Digital*, *20*(40), 74-90. https://doi.org/10.30972/geo.20406749

Wang, M., Shen, H., Xin, Z., y Pan, Y. (2025). Trust and land lease: The role of informal institutions in land market in rural China. *Habitat International, 164*, 103521. https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2025.103521